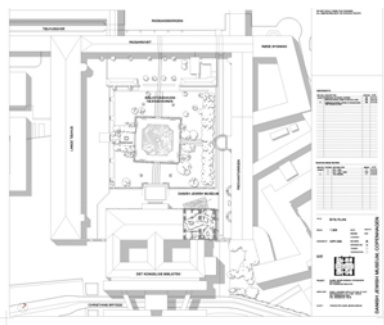




El museo danés de los judíos

Un proyecto del arquitecto judío Daniel Libeskind, donde las características principales son las líneas inclinadas y la abundancia de las maderas claras.



El Museo Judío de Dinamarca está ubicado en la capital, Copenhague, en un edificio que fue construido en el siglo XVII como prisión y a comienzos del siglo XX fue integrado en la entonces nueva Biblioteca Real hasta transformarse hoy en el Museo de los Judíos de Dinamarca.

La reforma del edificio ha corrido a cargo del estudio del arquitecto polaco-americano judío Daniel Libeskind, el mismo arquitecto elegido para levantar el edificio que sustituirá a las Torres Gemelas y que ya había hecho con anterioridad el museo homólogo de Berlín (2001) y otro en San Francisco, EEUU (2005), ambos con estéticas similares. La afiliación y la cercanía del autor con la temática y el sentimiento del edificio parece, pues, bastante clara.

Se trata de 'un museo en una caja de zapatos' ya que es de una superficie exigua: apenas 300 m² (a duras penas pudo acoger a los asistentes a la apertura, oficiada por la reina Margarita II) de Dinamarca.

El arquitecto ha optado por integrar unos espacios angulosos y de forma

atormentada en la rígida fábrica preexistente de ladrillo. Las bóvedas de aristas de ladrillo se respetan pero quedan enmarcadas en los recortes que dejan libres los muros.

La planta del edificio antiguo es muy regular: al entrar se accede a un espacio central flanqueado por dos estancias cuadradas cubiertas por bóvedas de crucería. A continuación aparece una franja transversal muy estrecha que separa de tres nuevas estancias rectangulares un poco mayores.

Libeskind ha encajado su planta en ésta con circulaciones expositivas alrededor de dos islas. Los espacios residuales a la zona expositiva acogen una pequeña aula, la cafetería, los servicios sanitarios y una zona de administración.

Para combinar la estructura anterior y la nueva compartimentación Libeskind ha optado por usar elementos ligeros como son los paneles de madera clara, de abedul y de roble, donde, gracias a los continuos quiebros, todo parece invitar a un viaje turbulento con líneas y superficies inclinadas, efecto que se mantiene incluso en el suelo de tarima

maciza sobre rastreles.

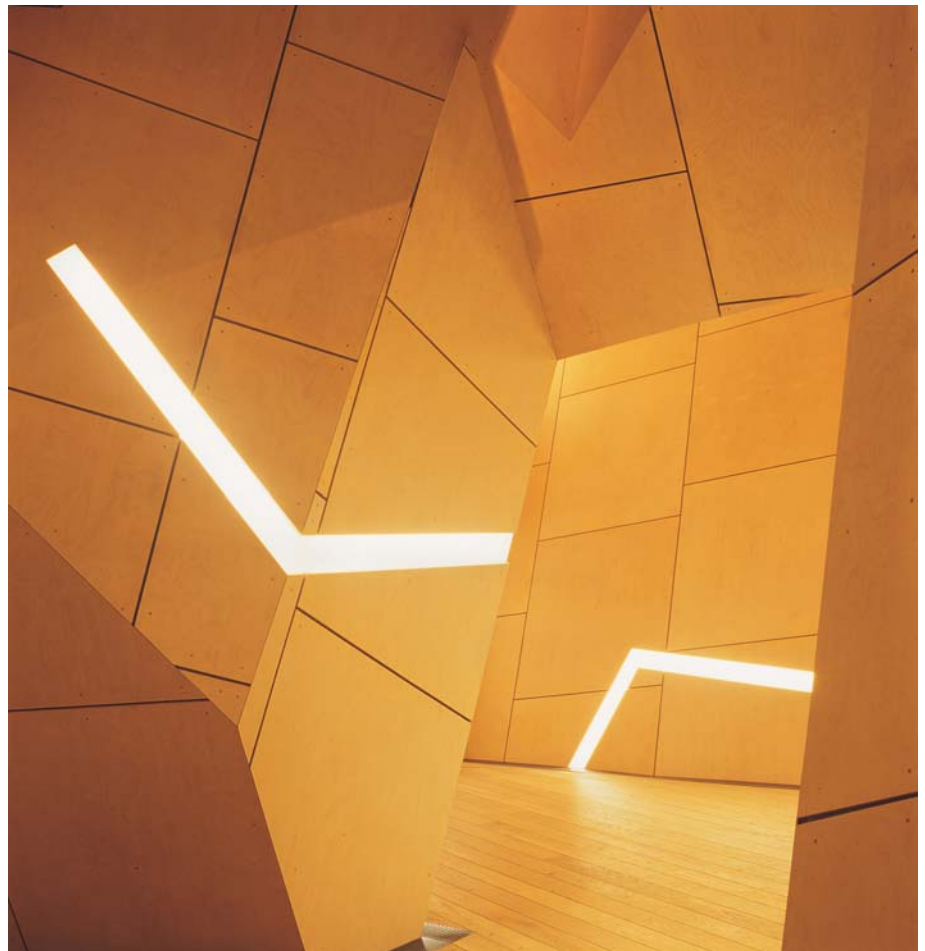
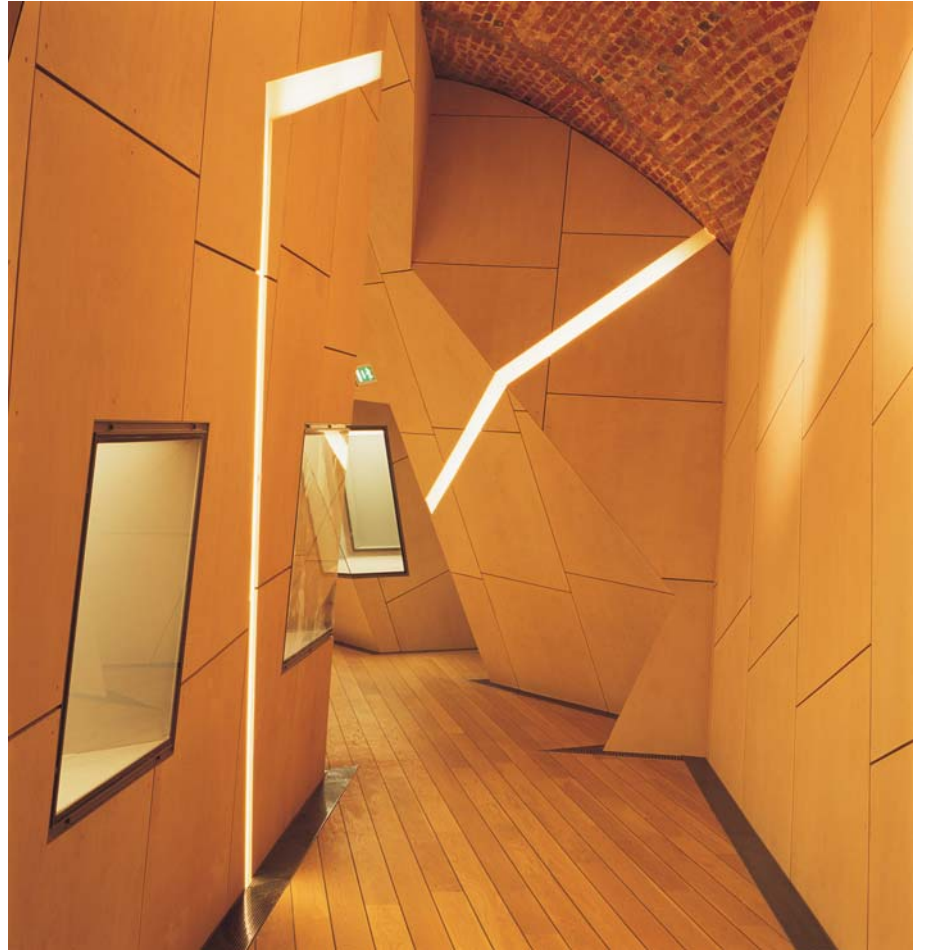
El empleo de tiras de luz en sentido transversal a las pendientes, acentúa la sensación de dramatismo del espacio, efecto seguramente buscado por el arquitecto, en el contexto del simbolismo de la historia que da origen al edificio.

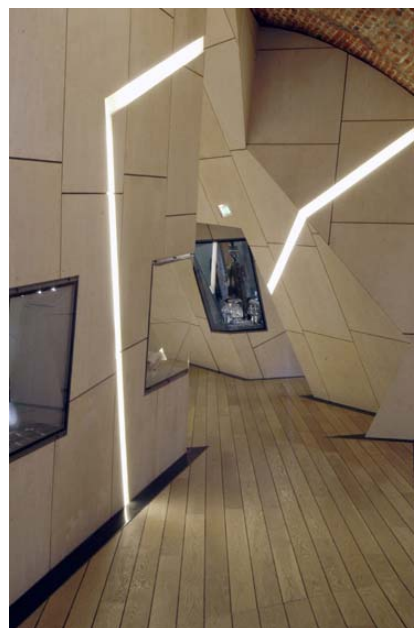
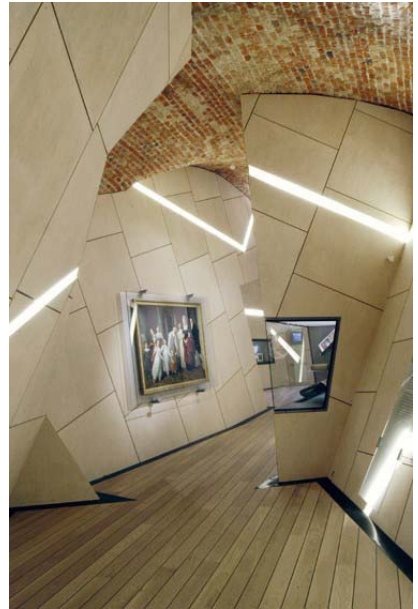
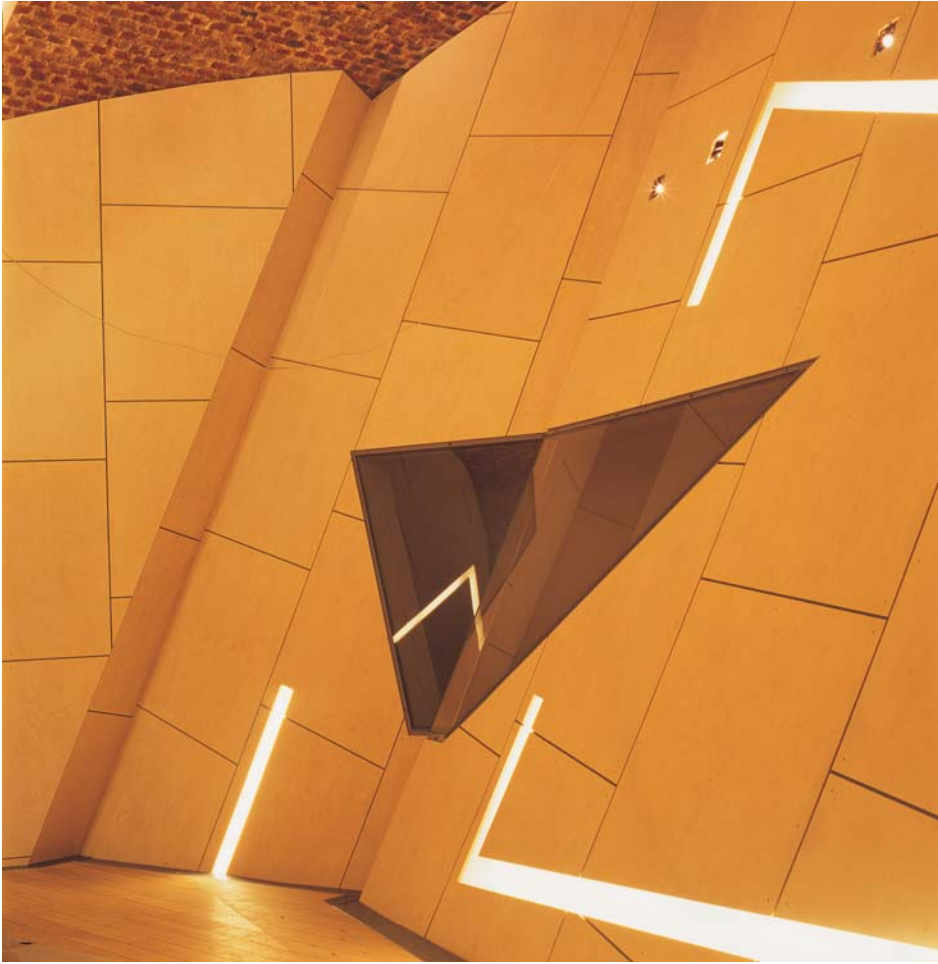
Como punto de referencia creativo Libeskind ha escogido la palabra hebrea «Mitzvah» que tiene varios significados: *deber, sentido profundo de reacción, compromiso, o buena obra*. Además de formar parte del logo del museo, sus letras en hebreo constituyen la base del recorrido de los pasillos del museo. Es decir, que los pasillos por donde transcurre el itinerario de los visitantes dibujan estas cuatro letras hebreas del Mitzvah a tamaño gigante. Con este gesto simbólico el arquitecto quería dar cuenta del hecho único y destacable de que la mayoría de los judíos daneses fueron salvados de la persecución nazi durante la Segunda Guerra Mundial por sus compatriotas suecos. En efecto, Dinamarca ocupa un lugar especial en la historia del Holocausto ya que unos 7000 judíos daneses fueron evacuados a Suecia





arquitectura





mientras unos 500 fueron deportados a Alemania. Este compromiso humano fue el que inspiró el concepto creativo inicial.

Según el arquitecto, la madera clara que domina todo el interior del museo hace referencia a lo nórdico. Las formas de las nuevas paredes son un verdadero quebradero de cabeza donde los diferentes mostradores parecen surgir del interior de estas a modo de protuberancias, formando 17 cajas-mostradores de distintas formas geométricas y tamaños. Toda esta piel de madera, que parece vivir y cambiar de forma según el ángulo desde el cual se mira, está realizada en contrachapado de abedul. Son 1200 metros cuadrados de paneles de muy distantes formas, que los carpinteros tenían que hacer encajar como si se tratara de un rompecabezas. Gert Fogt de la empresa Tømrerfirma Gert Fogt A/S, encargada de realizar la carpintería, afirma que efectivamente uno de los desafíos principales del encargo era mecanizar los tableros contrachapados y hacerlos encajar. Otra particularidad de este proyecto, según Fogt, fueron las líneas inclinadas del proyecto, tanto de las paredes como de los suelos. Estos últimos son de tablas de roble. Tanto el abedul como el roble están tratados con aceite **A**

FICHA TÉCNICA

Cliente: Museo de los Judíos de Dinamarca

Superficie construida: 450 m²

Superficie útil: 300m²

Presupuesto general: 36 millones de Coronas Danesas

-Renovación del antiguo edificio: 11 millones de coronas danesas

-Nueva construcción: 9,6 millones de coronas danesas

Presentación del proyecto: febrero 2001

Renovación del antiguo edificio: junio 2002-marzo 2003

Construcción: marzo-septiembre 2003

Inauguración: junio 2004

Arquitecto responsable: Daniel Libeskind (Studio Daniel Libeskind, Architects LLC)

Arquitecto responsable del proyecto: Susanne Milne

Colaboradores en el diseño: Juan Arana, Guadalupe Cantu, Tate Conrad Shawn Duffy, Miguel Plata, Robert Hirschfield, Jens Hoffmann, Nadine Jerchau, Sven Pfeiffer, Jason Scroggin.

Consultores externos

*El estudio de arquitectura Jørgen Hempel: asesor del cliente, administración del contrato.

*Fogh og Følner Arkitekter A/S, Royal Building Inspección del edificio antiguo.

*Hansen og Henneberg A/S, ingenieros luz, seguridad, incendios, «m&e»

*Moe og Brødsgård A/S, Ingenieros estructura, m&e.

*GHB Landskab ApS: Asesores paisajistas.

*Kvorning Design & Kommunikasjon: Diseños de la exposición etc.

Empresa constructora

La empresa de carpintería, Tømrerfirmaet Gert Fogt A/S.

Tablero contrachapado de abedul: Finnforest



Daniel Libeskind

